

Las buenas prácticas en Educación Inclusiva y el rol del docente

Jherania Rivero¹
jheraniariveroipc@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Caracas
Venezuela

Recibido: marzo, 2017
Aceptado: octubre, 2017

RESUMEN

La Educación Inclusiva es un tema que ha cobrado relevancia e interés en el ámbito educativo; muchos investigadores han escrito acerca de su definición, características, sus barreras y facilitadores; sin embargo, pocos son los que colocan el énfasis en las buenas prácticas y el rol que el docente cumple para que estas se materialicen. El objeto de este artículo, basado en una investigación documental, es destacar el hacer y quehacer del docente inclusivo y, de la misma forma, reconocer el valor de las experiencias reconocidas como buenas prácticas inclusivas que se podrían constituir en puntos de referencia para ser aplicados en otros contextos menos inclusivos.

Palabras clave: Educación Inclusiva, buenas prácticas, rol del docente, pedagogía inclusiva.

¹ Magister en Educación, mención: Gerencia Educacional, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio, Universidad Pedagógica Experimental Libertador (2009). Licenciada en Educación Especial, mención: Dificultades de Aprendizaje, Universidad José María Vargas (2000) con mención honorífica de Suma Cum Laude. Actualmente elaborando tesis para optar al título de Doctor en Educación, Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL-IPC). Profesora del Departamento de Educación Especial, Programa de Dificultades de Aprendizaje en la UPEL-IPC. Ha ejercido cargos como: Coordinadora del Programa Dificultades de Aprendizaje y Jefe de la Cátedra Problemática de las Dificultades de Aprendizaje del Departamento de Educación Especial, UPEL-IPC.

Good practices in Inclusive Education and the teacher's role

Jherania Rivero
jheraniariveroipc@hotmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Pedagogical Institute of Caracas
Venezuela

Received: March, 2017
Accepted: October, 2017

ABSTRACT

Inclusive Education is a subject that has acquired relevance and interest in the educational field; many researchers have written about their definition, characteristics, barriers, and facilitators; however, those who put the emphasis on good practices and the role the teacher has for they to materialize are few. The objective of this article, based on documental research, is to highlight the work and endeavor of the inclusive teacher and, in the same way, to recognize the value of those experiences marked as good inclusive practices that can be taken as reference points to be applied in other lesser inclusive contexts.

Keywords: Inclusive education, good practices, teacher's role, inclusive pedagogy.

1. Introducción

Cuando se habla de La Educación Inclusiva, esta es caracterizada como aquella que se nutre del interés de todos y por todos los estudiantes; se evidencia en una escuela donde la equidad y la calidad de la experiencia son el reflejo de una realidad donde la participación y el trabajo colaborativo marcan la pauta, bajo la premisa de que debe existir “la escuela”, no las escuelas, lo que implica dejar a un lado sistemas paralelos de compensación, en la que hasta ahora los Otros, excluidos del sistema “regular”, hacían vida educativa. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2017, p.2), en la agenda mundial Educación 2030, ratifica que la “lucha por una Educación Inclusiva y de calidad se basa en el derecho de todos y todas a recibir una educación que promueva el aprendizaje durante la vida”, enfatizando que un “sistema educativo es de calidad cuando presta atención a los grupos marginados y vulnerables y procura desarrollar su potencial”.

Una escuela inclusiva pone especial énfasis en su organización, donde docentes, directivos, alumnos con discapacidad o no, además de todo el personal que hace vida en ella, se sienta involucrado, comprometido, así como apoyados y aceptados por todos los miembros de la comunidad escolar. Para Stainback y Stainback (2004) en la escuela inclusiva "todos los alumnos están en aulas ordinarias durante todo el tiempo, en consecuencia, todo el personal y todos los recursos pueden dedicarse a la educación general"(p.25), lo que permite que sus dones y talentos sean reconocidos desde el respeto mutuo, la independencia la responsabilidad y así genera una cultura inclusiva, donde el compromiso del

personal directivo y administrativo, padres o responsables, comunidad en general y los docentes, es indispensable.

Para efectos de esta revisión documental, se hace necesario resaltar el rol del docente que debe asumir la práctica inclusiva en su aula y fuera de ella, tomando como referencia buenas prácticas, las cuales son consideradas como indicadores que guían el accionar de un grupo respecto a lo que podría ser considerado como el camino para implementarlo en una realidad concreta, pues no se trata de copiar patrones o replicar realidades, sino de obtener indicios acerca de lo que en otros contextos ha resultado enriquecedor y, como experiencia aplicada, adquiere un valor referencial para quien necesite adaptarla a su contexto.

2. La construcción de la revisión documental

Este artículo parte de una investigación documental, la cual es entendida como “el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos” (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2016, p. 20). En este sentido se seleccionaron, a juicio de la autora, investigaciones de representantes considerados emblemáticos en los últimos años en el tema de la Educación Inclusiva, tales como Ainscow, Stainback y Echeita, así como otros investigadores de distintas latitudes que han publicado sus experiencias

investigativas relacionadas con las buenas prácticas y el rol del docente en una escuela para todos en los últimos 10 años.

3. La Educación Inclusiva y las buenas prácticas

Cuando se plantean buenas prácticas en Educación Inclusiva, nos encontramos con una diversidad de experiencias exitosas en diferentes contextos, que indican que para una escuela, un docente, unos estudiantes, sus familias y su realidad, la forma de implementarlo fue el camino para que su experiencia educativa se considere como guía para alcanzar las metas propuestas; sin embargo, se debe prestar atención, como lo enfatiza Echeíta (2006), de no trasladar de un lugar a otro sin prestar atención al significado que tienen en los lugares de origen ni a las claves contextuales en las que han surgido. Para Donato, Kurlat, Padín y Rusler (2014), son “conceptos fértiles que permiten dar cuenta, comprender y orientar otras realidades, ser modelo para otras experiencias, así como fuente de preguntas acerca de las propias prácticas pedagógicas”(p.115).

Es necesario tomar en cuenta que es un proceso que exige compromiso compartido, ya que en muchas ocasiones lo que se busca es responder ante la necesidad de estudiantes con discapacidad, que pertenecen a una familia distinta, tienen un ritmo más lento de aprendizaje que el resto de su grupo, practican una religión o celebran fiestas diferentes, pertenecen a una minoría étnica o hablan otra lengua, entre otras diferencias; es en casos como estos que se busca generar estrategias de participación, identificando barreras y facilitadores que

permitan contextualizar su realidad y proponer soluciones para superar los obstáculos existentes.

En Europa y América se comenzaron a implementar los sistemas educativos con características inclusivas fundamentados en cuatro aspectos: 1) la revisión de su concepción de equidad y calidad; 2) el fortalecimiento de las políticas públicas en cuanto a la atención a la diversidad; 3) el énfasis en el desarrollo de sistemas inclusivos asentados en la diversidad de ofertas, procesos y centros educativos y 4) la planificación de políticas y asignación de recursos (Dávila y Naya, 2011). Todo esto lleva al alcance de una visión más amplia de la inclusión educativa que se materializa en el desarrollo de currículos, escuelas y prácticas de aulas inclusivas. En consecuencia, para Stainback y Stainback (ob.cit.), todo el personal debe dedicarse y los recursos pueden estar por entero dirigidos e invertidos en la educación general; de esta manera los educadores, tanto de otras especialidades como los de Educación Especial, pueden dedicarse a proporcionar a cada alumno los programas estimulantes y adecuados a sus propias necesidades y capacidades. Para estos autores, en las escuelas inclusivas la unidad básica de atención es el aula, las clases se organizan de forma heterogénea, se estimula a que alumnos y profesores se apoyen mutuamente, su valor principal es el respeto a la diversidad; el currículo se adapta, se amplía o ambas cosas, las necesidades de los estudiantes deben ser satisfechas en el aula, no en unidades de apoyo que lo saquen de su contexto de clases; para todo esto la disposición y el compromiso de maestro son indispensables.

En síntesis, como lo plantea Ainscow (2011, 2012) y en lo que coinciden autores como Leiva y Gómez (2015) y Ocampo (2012), la Educación Inclusiva se conceptualiza en una escuela de todos los niños, donde se haga énfasis en su participación y se deje a un lado la exclusión en medio de un proceso en constante movimiento y que exige una vigilancia continua. De la misma manera, resalta que un rasgo que distingue la pedagogía inclusiva es el modo en que los profesores conceptualizan las ideas sobre la diferencia.

4. El rol del docente

En el ejercicio pedagógico, las experiencias de buenas prácticas por parte de profesionales de la docencia necesitan ser sistematizadas, divulgadas y valoradas, en vista de que por lo general se tiende a reportar o a investigar lo que no se ha hecho o lo que falta por hacer, no así las experiencias exitosas; interpretarlas cobra relevancia, desde la perspectiva que ofrece el conocer vivencias no habituales que permitan repensar y reconsiderar los esquemas y las prácticas de la educación que se han llevado a cabo hasta el presente y así generar realidades particulares que permitan la implementación de una escuela inclusiva con características propias, donde los Otros, aquellos estudiantes diferentes, sean considerados como pertenecientes a una escuela con equidad y calidad.

Investigadores como Mcleskey, Waldron y Redd (2014) exponen que las evidencias encontradas sugieren que el número de escuelas que son inclusivas y altamente efectivas son muy limitadas; sin embargo, las experiencias exitosas o

buenas prácticas se centran en conocer las necesidades de todos los estudiantes, proveen instrucciones claras, reorganizan constantemente el salón, usan eficientemente los recursos, tienen flexibilidad ante las necesidades de los alumnos, monitorean a los estudiantes, los docentes se mantienen abiertos a las sugerencias y a los cambios. Alcanzar todas estas condiciones depende de muchos factores como el sistema educativo, las políticas educativas, la formación del docente, de la familia y de la cultura académica que conlleve a formas alternativas para promover la Educación Inclusiva.

Los docentes en una escuela inclusiva tienen un rol preponderante y deben estar formados para ello. Por esto, Asprilli (2011) hace énfasis en que la formación del profesorado debe construirse desde "las interacciones con los "otros", de pertenencias a lugares y situaciones (dispositivo social, la escuela), con niveles y normativos, con ámbitos (clase) y contenidos, con estrategias y actividades (dispositivos técnico -pedagógico)" (p.97). En virtud de lo anterior, están llamados a guiar el aprendizaje de todos sus estudiantes, respetando su diferencia y brindándoles una educación con equidad y calidad. No se trata de comparar o de imitar lo que hacen otros, sino de reflexionar sobre situaciones, hacer preguntas, identificar pasos, buscar respuestas a problemas tomando en cuenta el camino de resolución de otros.

De acuerdo con Robalino (citado por Romero y otros, 2009), es necesario formar un docente innovador, protagonista de cambios, poseedor de competencias profesionales, éticas, sociales y un liderazgo renovado, provisto de un capital

social deliberante y capaz de participar en la toma de decisiones reflexionadas y dialogadas.

Además de lo antes mencionado, un docente debe estar dispuesto a asumir riesgos y ensayar nuevas formas de enseñanza; reflexionar sobre su propia práctica para transformarla, actualizarse permanentemente y valorar las diferencias como un elemento de enriquecimiento profesional; realizar adaptaciones curriculares y educar en para la diversidad, como lo exponen Muntaner, Rossello y De La Iglesia (2016), el profesorado “es la piedra angular en este proceso. Por eso es necesario incorporar en los centros la búsqueda de mejoras como la práctica cotidiana y común en la escuela, no como un hecho puntual y ocasional” (p. 37).

Una buena práctica se considera innovadora, efectiva y replicable cuando se construye desde el compromiso exitoso de los actores del hecho educativo: docentes, alumnos, directivos y familia. Para Litwin (2010), es aquella que da lugar a una inclusión de calidad y sostenida en el tiempo, que parte de que la homogeneidad no refleja la diversidad de la composición de los grupos escolares. Es importante resaltar que algunas soluciones para una educación para todos son “sencillas”, sin embargo, requieren de un trabajo en equipo, conciencia del problema y de un ámbito de reflexión para posibilitar consensos y criterios compartidos.

5. Conclusión

La implementación de la Educación Inclusiva depende, como lo expresa la UNESCO (2017.p.1), de “promover oportunidades de aprendizaje permanente para todos”, lo que se materializa en experiencias inclusivas favorecedoras puestas en práctica por los maestros; a su vez, estas deben estar refrendadas por una formación de calidad fundamentada en sus creencias y valores en atención a la diversidad y el respeto al Otro, sin dejar a un lado la voluntad colectiva y la construcción de una cultura donde todos tienen derechos y responsabilidades.

Se trata de alcanzar una escuela abierta a las características particulares de todos sus estudiantes, garantizándoles la participación a través del desarrollo de un enfoque pedagógico que permita un aprendizaje colaborativo, donde el docente se asuma a sí mismo como un eje de transformación de los procesos en el aula, constituyéndose así en ejemplo de buenas prácticas inclusivas.

Referencias

- Ainscow, M. (2012). Haciendo que las escuelas sean más inclusivas: lecciones a partir del análisis de la investigación internacional. Revista Educación Inclusiva. Vol. 5, N°1. España.
- Ainscow, M. (2011). Desarrollo de las escuelas inclusivas. Ideas, propuestas y experiencias para mejorar las instituciones escolares. Narcea. Madrid.
- Asprilli, M. (2011). La didáctica en la formación docente. Homosapiens ediciones. Buenos Aires.

- Dávila, P. y Naya, L. (2011). *Derechos de la infancia y Educación Inclusiva en América Latina*. Ediciones Granica. Buenos Aires.
- Donato, R., Kurlat, M., Pandín, C. y Rusler, V. (2014). *Experiencias de inclusión educativa desde la perspectiva de aprender juntos. Estudio de casos en regiones argentinas*. UNICEF. Buenos Aires.
- Echeíta, G. (2006). *Educación para la inclusión o educación sin exclusiones*. Narcea. Madrid.
- Leiva, J. y Gómez, M. (2015). La educación inclusiva como constructo pedagógico en el alumnado universitario de educación primaria. *Revista nacional e internacional de educación inclusiva*. Vol.8. N°2. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=860588>
- Litwin, E. (2010). La escuela y la diversidad. *Prácticas y perspectivas*. En Par, *Escuelas inclusivas. Un camino para construir entre todos*. Pág. 159-169. Fundación Par. Buenos Aires.
- Mcleskey, J., Waldron, N. Reed, L. (2012). A case of highly effective, unclosed elementary school. *Hammill Institute on Disabilities on Sage*. Recuperado de: <http://www.sagepublications.com>
- Muntaner, J., Rosello, R. y De La Iglesia, B. (2016). Buenas prácticas en educación inclusiva. *Educación siglo XXI*. Vol. 34. N°1. pp. 31-50. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6018/j/25252>].
- Ocampo, A. (2012). *Mejorar la Educación Inclusiva: un desafío de todos*. *Revista de Educación Inclusiva*. Vol.5. N°3. Recuperado de: <http://www.revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/248>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

(2017). La agenda mundial Educación 2030. Recuperado de:

<http://unesco.org/new/es/santiago/education-2030/education-2030-campaign>

Romero, R., Inciarte, N., González, O. y García, N. (2009). Integración educativa: visión de los docentes en cuatro escuelas venezolanas. Revista de investigación educativa. N°9. Jul-dic. Instituto de investigación en educación. México.

Stainback, S. y Stainback, W. (2004). Aulas inclusivas. Un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo. Narcea. Madrid.